

TRES ASPECTOS QUE LE IMPIDEN AL SER HUMANO AMAR

Saludos, mis queridos, muy queridos amigos. Dios los bendiga. Bendita es esta hora.

Cuando les brindo estas bendiciones, ¿qué significan para ustedes estas palabras? ¿No son muchas veces meras palabras carentes de significado, de realidad? Sin embargo son definitivamente una realidad. Si sólo estuvieran libres, en verdad libres de todas sus barreras, de todas las capas que les impiden sentir, vivir, experimentar plenamente, estas bendiciones serían una realidad para ustedes. Sentirían el flujo mismo, la corriente de amor que fluye hacia cada uno de ustedes desde un mundo de luz y libertad, desde un mundo de armonía y de verdad, desde un mundo de amor. Sin embargo, esta corriente de amor muchas veces no logra penetrarlos o llegar a ustedes, para ser percibida y experimentada por ustedes, debido a que los sentidos dedicados a este tipo de percepciones están adormecidos. Están embotados debido a sus miedos, sus vergüenzas, sus deseos urgentes, sus guardias. Todos estos miedos, vergüenzas, necesidades no satisfechas, deseos urgentes y guardias se basan en el error, la confusión, los conceptos equivocados.

¡Cuántas veces he discutido esto en el tiempo que hemos tenido juntos! Pero, repito, muchas veces mis palabras se convierten en palabras que escuchan pero que no comprenden ni experimentan en verdad; pueden ser una realidad únicamente si y cuando encuentren su verdad particular dentro de sí mismos. Esto, mis amigos, no se puede hacer mediante deducciones y descubrimientos intelectuales, sino solamente si se permiten sentir, vivir a través de sus emociones y de esta manera determinan los conceptos equivocados específicos que han albergado toda su vida. La conciencia de su no-verdad los acerca mucho más a la corriente de amor que fluye hacia ustedes desde el exterior y a la corriente de amor dentro de sí mismos.

Dentro de cada individuo hay una fuente de sabiduría y amor. Hay un tesoro en lo más profundo de ustedes que sólo puede manifestarse conforme se dan cuenta de todos esos aspectos que encierran este tesoro. Están acostumbrados a buscar verdad, guía, soluciones a sus problemas afuera de sí mismos tal vez a través de sabias enseñanzas, mediante una mano amiga, o incluso mediante una guía externa a ustedes. Sin embargo, las respuestas más confiables y realistas surgen de adentro de sí mismos. Para poder tener acceso a esta fuente, es necesaria la ayuda exterior, pero solamente si finalmente logra llevarlos a esta fuente interior.

Además de este camino de auto-confrontación, ¿hay alguna otra forma de ayudarles a acceder a esta fuente? Sí la hay. Necesitan buscar la calma, tanto exterior como interior. Cada día, entren en una meditación de gran quietud, de modo que el ruido interior que encubre esta fuente se les haga manifiesto. Después de traducir este ruido, dicha meditación finalmente hará surgir, de esa fuente de sabia guía, cálidos sentimientos de amor y afecto, de comprensión hacia los demás, sin que sus propias necesidades apremiantes empañen la percepción realista de los otros.

Aquel que quiera ignorar este ruido interior (de miedos, vergüenzas, guardias, defensas, necesidades apremiantes), hacerlo a un lado, y llegar directamente a la fuente de quietud, realmente no alcanzará el tesoro interior. Tal vez piense que lo hace, pero esto no lo hace realidad. En una apertura relajada, es necesario reconocer la existencia momentánea de la barrera y del ruido y luego traducirla a un significado. Este es el camino, amigos míos. Dichos periodos cotidianos de entrar en quietud les ayudarán mucho y esta práctica definitivamente no se debe abandonar.

Hemos discutido ampliamente lo dañinas que son dichas barreras para ustedes. Pero el énfasis que le hemos dado en el pasado ha sido en ustedes mismos y no tanto en su relación con otros. Sin embargo, tal como lo he dicho tantas veces y bien saben, su infelicidad y confusión siempre existen en relación con los demás, en relación con la dificultad de lidiar con sus semejantes. Por lo tanto, ahora utilizaremos el conocimiento que han alcanzado respecto de sí mismos mediante su trabajo en este camino para aplicarlo a su relación con los demás.

Si observan tranquilamente sus reacciones hacia los demás, necesariamente descubrirán y se harán claramente conscientes de una tensión interior, de estar apretadamente cerrados. Esto les impide encontrarse con otros de manera libre y abierta, sin restricciones y sin tensiones interiores. No pueden ir hacia el otro sin arrebatar. No pueden esperar sin demandas apremiantes. No pueden dar sin miedo. Única y exclusivamente si van al

encuentro de otros con la disposición de amar, puede estar realmente plena su vida, no importa cuan valiosas sean sus diversas actividades. El miedo siempre es: "Y qué de todas esas personas que se aprovechan de esos sentimientos cálidos y amorosos. Si no me protejo y me dejo sentir, sufriré." Es cierto que su fuente interior con su sabia guía, su intuición confiable no puede funcionar cuando está recubierta de una gruesa capa. Al encubrirla aún más prohibiendo sus sentimientos, no liberan esta fuente, misma que no puede guiarlos por mal camino si se desbloquea. Así que es necesario buscar el remedio permitiendo que las barreras protectoras lleguen a su entendimiento consciente.

Si está ausente esta profunda comunicación con otros, están aislados. No es posible que sean felices. Hemos discutido muchos aspectos que impiden esta profunda comunicación con los demás. Esta noche analicemos tres aspectos particulares que constituyen un no interior hacia amar. Este no interior no sólo se debe al miedo a sufrir heridas y desilusiones, hay otros aspectos más que aún no se han analizado lo suficiente y que requieren de un entendimiento más profundo.

Los tres aspectos a consideración se pueden encontrar en prácticamente todos los seres humanos en cierto grado. Sin embargo, uno de los tres puntos puede ser predominante, mientras que los otros dos pueden tener menor importancia. Aun así, no importa cuan poco sientan que en este momento se aplican a ustedes, es importante que miren dentro de sí mismos y observen detenidamente sus reacciones emocionales y las traduzcan. Seguramente encontrarán que uno u el otro o todos estos aspectos existen en ustedes con diversos grados de fuerza.

El primer aspecto es un miedo a que si se permiten sentir como naturalmente tienden a hacerlo, tal vez se vean forzados a hacer algo que no quieren hacer; a sacrificar cuando no tienen deseos de hacerlo; a ceder cuando es desventajoso o inconveniente. Piensan que la única manera de cuidarse en contra de las demandas excesivas, y tal vez hasta infantiles, de los demás es conteniendo sus sentimientos naturales y de esta manera bloquean la corriente de amor que surge del interior. A la inversa, creen que si se permitieran estos sentimientos naturales, se verían forzados a ceder. No ven otra alternativa. Por lo tanto, en el concepto equivocado de sólo poder ver estas dos alternativas, socavan el proceso orgánico de crecimiento emocional, manipulando sus sentimientos de una manera muy negativa y destructiva con graves repercusiones sobre su vida psíquica y en sus relaciones con los demás. Para nombrar sólo algunas de dichas repercusiones, una es una culpa profundamente arraigada debido a esta prohibición intencional de amar; otra es una subsiguiente falta de confianza en sí mismos y de auto-respeto. La necesidad de compensar esto, muchas veces se gratifica haciendo mucho más por los demás de lo que harían normalmente y entonces realmente se aprovechan de ustedes por consecuencia. Sólo que todo esto se hace sin amor, como sustituto del amor que no se da, y por lo tanto los actos no eliminan la culpa. Esto prueba nuevamente como no pueden más que acabar en la situación misma que trataban de evitar, cuando las formas de evitar son falsas, irreales y basadas en conclusiones equivocadas. Todas las emociones que surgen de este concepto equivocado culpa, resentimiento por hacer lo que ahora hacen compulsivamente como sustituto de amor, falta de auto respeto todo esto crea confusión y los hace incapaces de tratar con las personas en una relación cercana. Esto produce el resultado adicional de estar constantemente involucrados de una manera negativa o de retraerse y vivir en un amargo aislamiento, lo que a su vez genera frustración. Estas son, entonces, las barreras en torno a su fuente de sabiduría, amor, intuición -todo lo que les brinda la adecuada guía interior.

¿Cómo es la situación cuando se mira con la verdad? Es muy posible, en efecto, amar sin tener que satisfacer cualquier demanda, sin tener que ceder. ¿No es mejor ser egoístas, si desean serlo, en sus actos, pero seguir amando y sintiendo? ¿No es mucho mejor, y de hecho mucho menos egoísta, que hacer todo lo posible sin amar? Es mucho más fácil hacer valer sus derechos y deseos, ya sean buenos o malos, egoístas o generosos, si aman. Cuando no aman, es muy difícil que puedan auto-afirmarse porque la culpa que los corroe los paraliza, o bien, si logran expresar sus objeciones, lo harán de una manera muy hiriente. En realidad no pueden herir a nadie por negarse, mientras amen. El desacuerdo y la negativa ya no representan monstruos que tienen que combatir. Se vuelven relajados y dejan de ser problemáticos. Gracias a su capacidad para amar, se sentirán mucho más amables y, por lo tanto, serán capaces de decir "no" externamente porque han eliminado el "no" interno hacia amar y sentir.

Todo esto no significa que traten de forzar a que haya amor donde no existe naturalmente. Esto, como saben, sería inútil. Pero identifiquen esa corriente fina y sutil, que al principio muchas veces está muy encubierta en la cual se retraen de sus sentimientos orgánicos, naturales, impidiéndolos deliberadamente. Una vez que encuentran este aspecto, que se hacen más conscientes de él, pueden dejarlo libre. Con este conocimiento, este entendimiento de que no existen sólo estas dos alternativas, levantarán la prohibición y recobrarán una nueva libertad que resultarán en una gran dicha, fuerza y libertad.

Si de entrada no tienen sentimientos cálidos, amorosos, sólo miren qué hay. Encontrarán todas las emociones negativas que hemos discutido. Estas se necesitan reconocer y comprender sin hacerlas a un lado ni suprimir. Una vez que las comprendan lo suficiente, eventualmente tendrán que salir los sentimientos cálidos y naturales de afecto. Porque están en ustedes. No necesitan serles dados desde el exterior. Solamente están ocultos bajo las emociones negativas como resultado de no permitir que afloren las emociones productivas debido a un simple malentendido. Dado que este malentendido no está al descubierto, no se puede corregir. Es por esto que el malentendido se necesita reconocer primero. Necesitan ver con claridad el porqué es un malentendido. Entonces pueden proseguir. Si fluyen a través de la escala de sentimientos, y en verdad los experimentan conforme surgen, probablemente atraviesen la siguiente secuencia: el malentendido causa una desconexión deliberada de sus sentimientos naturales y productivos. Esto, a su vez, da por resultado culpa, miedo, incertidumbre, enojo, resentimiento, rabia impotente, una fluctuación confusa entre ceder demasiado y ser excesivamente severos. Es necesario experimentar plenamente todos estos sentimientos y confusiones antes de poder verdaderamente sentir la realidad del amor que hay en ustedes mismos.

Primero sólo se manifestará ocasionalmente, débilmente, no dramáticamente. Pero cuando lo haga, reconózanlo, permítanlo y vean el maravilloso efecto que tiene en ustedes y en los que los rodean. Uno de los efectos sobre los demás muchas veces es que disminuyen sus demandas excesivas tan pronto sienten de ustedes una corriente de amor, incluso si ustedes no se comprometen a ningún acto relacionado con ello. Pues sus demandas muchas veces son una expresión inconsciente y ciega del amor que buscan. Ellos mismos están demasiado confundidos para darse cuenta de que el afecto, la comprensión y el amor les son mucho más importantes que aquello que demandan. Sus demandas, a su vez, son un sustituto de lo que en verdad buscan. Una vez que lo reciban, las demandas necesariamente disminuirán en proporción al amor que ustedes sean genuinamente capaces de sentir.

El segundo aspecto es el siguiente. Tal como saben de nuestro trabajo pasado, casi todos tienen un mundo simbólico superior por el cual quieren ser aceptados, al que quieren pertenecer. Cuando este mundo superior parece ser insensible, no demostrativo o hasta duro, no se atreven a permitirse sentir aquello que sienten naturalmente, debido al miedo a ser despreciados por este mundo superior. Esto es particularmente fuerte cuando sus sentimientos cálidos naturales se dirigen hacia alguien del que están convencidos que ustedes deberían despreciar, según las normas, imaginarias o reales, de este mundo superior. Ahora, ya sea verdad o no que las personas que pertenecen a este mundo sientan de esta manera, el daño que se hacen a sí mismos tiene, otra vez, muy graves consecuencias. Es posible que estas mismas personas de hecho sientan de manera muy distinta a la que ustedes piensan, que los respetarían, querrían y aceptarían mucho más si ustedes fueran una persona amable y amorosa que no niega ni traiciona lo mejor en sí misma para obtener aprobación. Tal vez ellos no se den cuenta de estas reacciones, pero dado que las corrientes inconscientes son una realidad, su reacción comprobaría que así es. De seguro ustedes descubrirán esto, pero sólo si tienen el valor de ser ustedes mismos. Algunos requieren de mucho más valor para ser ellos mismos en su ser amoroso que ser su ser “fuerte” y asertivo.

Pero supongamos que el mundo superior al que aspiran es en verdad de la manera que piensan que es. ¿No significa esto que sus representantes son tan inmaduros como ustedes con relación a esto? El imitar tal inmadurez nunca podrá producir auto respeto y certeza en su personalidad. Todo lo que puede hacer es crear auto desprecio y culpa. Necesariamente los despoja del piso firme que sólo les puede dar el ser ustedes mismos. El simular una pseudo fuerza a través de la negación del amor y la traición de su ser real, a expensas de los aparentemente más débiles, a quienes supuestamente deben de rechazar y despreciar, crea el mismo auto odio que se produce cuando una persona carece de valor, fuerza y asertividad y se somete en una debilidad evidente. Esta pseudo-fuerza es, en realidad y en esencia, igual de débil que el sometimiento. Ustedes los que pertenecen a esta categoría se someten en aras de la aprobación, negando lo mejor de ustedes mismos. Deliberadamente generan el proceso de auto alienación en el sencillo acto de desalentar sus sentimientos cálidos naturales y generando una dureza artificial.

Repito, todos estos no son pensamientos conscientes. Puede que no estén para nada conscientes de estos procesos interiores, pero si miran de cerca sus reacciones, es muy posible que descubran que esto es cierto para ustedes. Tal vez ya tengan cierto grado de conciencia de ello pero nunca lo habían pensado en estos términos. El hacerlo, el llevar más allá el significado de estas reacciones, necesariamente les brindará una visión más completa y los llevará a cambiar estas actitudes muy infantiles. Cuando tienen el valor de ser fieles a su ser real, incluso si éste ama a una persona que “el mundo superior” decreta que deberían despreciar, descubrirán que toda la división entre un “mundo superior” y un “mundo inferior” es una ilusión. Este descubrimiento los hará libres y les dará una fuerza que ni siquiera pueden vislumbrar ahora.

Para ustedes que no se han adentrado profundamente en su ser, lo que digo aquí puede sonar bastante descabellado o hasta tonto. Pero para algunos de mis amigos, estas palabras serán una realidad y les ayudarán a disolver un malentendido muy incapacitante acerca de la vida y las personas.

El tercer aspecto del “no” interior hacia amar puede, en un principio, sonar paradójico. Las personas en las que predomina este aspecto tienen una necesidad tan grande de satisfacción y amor que la no-satisfacción es particularmente atemorizante y amenazador. Su remedio es una fuerte corriente forzante. No es necesario decir que, al igual que los demás, este remedio es improductivo y hasta destructivo. La corriente forzante impide dar amor libremente. A su propio modo tortuoso causa un “no” interior hacia dar de una manera relajada y tranquila. Arrebata y demanda. Sí, la persona quiere dar, pero lo hace de manera compulsiva para lograr que se satisfagan sus demandas -no sabiamente y con la conciencia sensible de lo que el otro necesita y quiere. Por lo tanto el dar no es libre ni genuino.

Esta categoría muchas veces es el “otro lado de la moneda”, por decirlo así, de la primera categoría que vimos. Muchas veces una entra en conflicto con la otra. Las demandas y la corriente forzante ahuyentan a la otra, aunque estas demandas se ostenten bajo el disfraz de “dar”.

Aquel que está tan hambreado y por lo tanto aterrado ante el rechazo, necesariamente está ciego a los demás. Lo único que siente es su propia necesidad. No tiene ni el lugar ni la tranquilidad para en verdad mirar a la otra persona, ni para percibir las necesidades del otro. El rechazo es tan devastador que lo provoca a través de su urgencia. Cuando llega, lo único que experimenta es la confirmación de que no vale. Esta visión distorsionada impide una verdadera evaluación de la situación. Su propia falta de valor no tiene nada que ver con su derrota. Los miedos y problemas de la otra persona pueden ser tan responsables de ella, como su propia ceguera, que le hace ver al mundo y a los demás sólo en términos de su propia valía o ausencia de ella, y de la poderosa corriente forzante que emplea para disipar la temida sensación de no valer, que se deriva de ello.

El remedio realista para la persona que pertenece predominantemente a esta categoría es, a grandes rasgos, enfrentar este no creer en sí misma y encontrar las verdaderas razones para ello -como su falta de amor, que muchas veces se disfraza con un afán excesivo de dar con el propósito de recibir un amor tal como lo hubiera querido el niño; encontrar todos los conceptos distorsionados y comprender el por qué están distorsionados; permitirse experimentar todos los sentimientos conforme surgen en el proceso de esta búsqueda interior. Es probable que debajo de la apremiante necesidad consciente encuentre alguna razón para prohibir sus sentimientos reales de afecto y amor. Esto puede estar tan escondido que, de entrada, puede negarlo por completo. Lo único que siente es su necesidad de ser amada, misma que confunde con el genuino sentimiento de afecto por otros. Este último es mucho menos apremiante, es una emoción mucho más tranquila, y no es para nada tan egocéntrica como su necesidad. Repito, estos sentimientos maduros existen, pero se ha impedido su desarrollo y este punto se necesita hacer consciente. Un segundo remedio es reconocer que las repetidas insatisfacciones duelen mucho más de lo necesario, debido a una incapacidad infantil para tolerar la frustración. Antes de que pueda haber satisfacción, es necesario atravesar los diversos puntos relativos a no creer en sí mismo antes descritos.

Esto toma tiempo. Durante este proceso puede haber más decepciones. Pero ahora se pueden utilizar para trabajar y sirven como un recurso maravilloso para descubrir más acerca del ser. Mientras tanto, lo que se puede hacer, en plena conciencia, es aprender simultáneamente a fluir con la corriente, a no resistirse mediante una salvaje lucha de fuerzas del alma. De esta manera vendrá la madurez a través de enseñarle al alma a tolerar la frustración sin represión ni enojo. Esto tiene el efecto sanador de llevar el péndulo a una posición más equilibrada. A partir de la sobre-actividad (la corriente forzante, la lucha salvaje) se genera una serenidad que acerca a la persona al estado del ser.

No se puede enfatizar lo suficiente que hay que permitir que todas las emociones frustradas que generan la urgencia y la hambruna surjan a la superficie y se necesitan traducir para darles significado y así entendimiento. En esta persona existe otra reacción que también se tiene que reconocer y enfrentar. A veces, cuando se satisfacen las necesidades, se desvanece el “amor”. Esto comprueba que eso que pensaba que era amor no era amor sino una necesidad hambrienta -¡ciertamente una gran diferencia! Relacionado con esto está el hecho que esta persona es tan incapaz de satisfacer las necesidades de otros como las personas de la categoría anterior. Se retira de los demás y siente que abusan de ella del mismo modo que las otras. El reconocer este hecho es de primordial importancia. En esta contracorriente oculta, esta persona está tan temerosa de bajar la guardia como las otras; solamente que este miedo está encubierto por la necesidad manifiesta y el miedo a la insatisfacción.

Lo único que puede ver es lo que quiere o lo que teme que ocurrirá -nada más. Se ve dividido entre estas dos alternativas, interpretando cada suceso externo ya sea como perteneciente a una o a otra alternativa. En ninguna de las dos alternativas ve la realidad.

Ahora, amigos míos, este es alimento para la reflexión y un material para el trabajo ulterior de cada uno de ustedes. Me atrevo a decir que en la mayoría de las personas existe, de alguna manera, una combinación de estos tres aspectos; sin embargo, en muchos, un aspecto es bastante obvio y fácil de verificar. No hay nadie aquí, ni nadie que lea estas palabras, para quien uno de estos aspectos no sea aplicable de inmediato. Si lo trabajan, no pueden dejar de registrar más resultados. Estas conferencias se dirigen a los niveles de su ser en los que existen estas actitudes irracionales. No están dirigidas a su pensamiento racional.

Ahora, mis amigos, vayamos a sus preguntas.

PREGUNTA: ¿Podría explicar con más detalle la diferencia entre lástima y compasión? Conforme uno envejece y ve sufrir a tantos de sus amigos, ¿cuál es la actitud adecuada?

RESPUESTA: Si puedo, con mucho gusto les brindaré una ayuda adicional respecto de esta pregunta, aunque este tema se ha visto en repetidas ocasiones en el pasado. Sin embargo, si tuviera que decir en teoría cual debería de ser el sentimiento correcto, no les ayudaría en lo más mínimo. Lo único que harían entonces sería manipular aún más sus sentimientos y sobreponerles actitudes que no son genuinamente suyas. Ustedes saben que este no puede ser un procedimiento sano; más bien es importante que reconozcan lo que realmente sienten, ya sea correcto o incorrecto. Además de lo que he dicho en general acerca de la diferencia entre lástima y compasión, ahora les quiero presentar una explicación de por qué uno siente lástima en lugar del sentimiento mucho más productivo de compasión. Siempre que se vean aplastados por esta emoción devastadora de lástima, que bloquea su fuerza y por ende toda ayuda que puedan brindar, pueden estar seguros de que están de alguna manera involucrados: por ejemplo, con una proyección de su miedo de que el destino que el otro sufre, pudiera llegarles a ustedes, o que se sientan culpables acerca de algo de lo que no están conscientes. Una faceta muy universal de este aspecto es que la persona siente cierta satisfacción ante el percance del otro. No sólo una satisfacción de no tener que cargar con ese destino, sino también porque el otro es castigado y tiene dificultades. Esto evidentemente es irracional, pero la actitud consiste en consideraciones tales como: "Si los demás también tienen dificultades, no soy tan malo. No soy el único que sufre. Por lo tanto estoy contento porque los otros también sufren." Esta reacción produce tal conmoción y culpa, que se reprime por completo y se sobrecompensa a través de una lástima improductiva y debilitante. Con esta lástima, la persona se siente entonces absuelta porque sufre con la otra persona, pero de una manera destructiva.

Si pueden descubrir estas reacciones originales y atravesar lo que sienten al respecto, aceptando el hecho de no ser más que un ser humano con muchas emociones no purificadas, con muchas actitudes infantiles, egoístas, miopes, y aprenden a hacerlo sin condenarse ni disculparse ni justificarse, entonces pueden aprender a comprender lo que hay detrás de estas actitudes irracionales. De esta manera éstas se disolverán poco a poco, gradualmente, en la medida que en verdad las comprendan. La lástima se transformará en compasión y por lo tanto podrán brindar una ayuda constructiva, ya sea que la den mediante ciertas acciones o sólo con el sentimiento.

PREGUNTA: En el pasado se habló de la conexión cercana que existe entre causa y efecto. ¿Significa esto que vivimos en un mundo de causalidad en el cual efectos idénticos provienen de causas idénticas?

RESPUESTA: Ciertamente este es un mundo de causalidad. En cuanto a que causas idénticas causen efectos idénticos, esto depende de qué es lo que quieras decir exactamente con idéntico. Dos causas que pueden parecer idénticas, en realidad, pueden no ser para nada iguales. El acto puede ser el mismo pero los dos individuos son distintos. Tomemos un ejemplo craso como el de un asesinato. Supongamos que dos personas cometen un asesinato, incluso por el mismo motivo. Sin embargo, los antecedentes que llevaron a estos sentimientos, que provocaron esta acción, así como su desarrollo general, toda su personalidad y rasgos de carácter, pueden ser diferentes entre sí. Sus reacciones después del acto pueden no ser idénticas. Por lo tanto, el efecto -no necesariamente el efecto exterior, sino el efecto sobre los dos individuos en cuestión - puede no ser idéntico.

Pero si quieres decir que esta ley de causa y efecto es hasta el más fino detalle un proceso orgánico, infinitamente justo y armonioso, un factor equilibrante en todo el universo, tan preciso en su funcionamiento que los errores y las injusticias son absolutamente imposibles, en este sentido efectos idénticos provienen de causas idénticas.

No es fácil comprender por qué al ser humano le es tan difícil aceptar que vive en un mundo de causalidad. Si en verdad observara el mundo y los eventos que ocurren en él, constantemente se vería confrontado con la realidad viva de causa y efecto. Con los asuntos cotidianos más insignificantes opera causa y efecto, pero el hombre está tan acostumbrado a ello, forma una parte tan íntegra de su vida diaria, que lo da por hecho. Ha perdido la capacidad de verlo con la novedad necesaria para poder derivar de allí un entendimiento más profundo. Si el ser humano fuera capaz de ver lo que sucede constantemente, no le sería tan difícil darse cuenta de que la misma ley también debe existir en asuntos más vastos. No tendría razón alguna para suponer que opera una ley diferente solamente porque en un caso causa y efecto están muy cercanos, mientras que en otros asuntos están separados por el tiempo. El tiempo no influye en ello. Sólo tiene influencia en revelarles la causa o el efecto. A veces el ser humano puede ver ambos. A veces sólo puede ver uno o el otro. Si el ser humano pudiera pensar lógicamente y llevar a sus últimas consecuencias este fenómeno, se daría cuenta de que su capacidad de ver tan sólo la causa o el efecto, no cambia el hecho de que son interdependientes.

Cuando descubren lo suficientemente causa y efecto en su vida personal, se manifiesta lo que se llama fe y lo que es en realidad una experiencia de verdad. Entonces ya no es una cuestión de sobreponer doctrinas y postulados. Diversos sucesos y resultados los han confundido hasta ahora, para los cuales no veían la causa. Al llegar a conocerse más a ustedes mismos, descubrirán las causas para muchos efectos. Las descubren como un hecho irrefutable. Esto no sólo les da libertad y fuerza, sino que también les muestra la causalidad en su verdadera luz. Entonces sabrán que la misma ley de causalidad tiene que ser cierta incluso allí donde no logran conocer las causas -ya sea en su propia vida, o con los demás, con el mundo, con la creación, en general.

Mis muy queridos amigos, que estas palabras caigan en tierra fértil; que todos puedan acercarse un pasito más a ver sus propias barreras, pues este es el paso más constructivo hacia eliminarlas. El error humano siempre está en el hecho de que el hombre quiere negar la existencia de la barrera, y de este modo empuja contra ella, con lo que sólo la fortalece. Quiere eliminarla sin ver lo que es en realidad la barrera. Pero incluso una vez que la reconoce, entiende sus componentes, se da cuenta de que no puede empujarla a la fuerza. Sólo la puede disolver gradualmente en la medida que comprende cada vez mejor esta barrera.

Nuevamente, un cálido flujo, una corriente de amor va hacia cada uno de ustedes. Aquíétense internamente. Identifiquen sus miedos, sus guardias, sus vergüenzas, sus confusiones, su resistencia ante los sentimientos. Conforme hagan esto, esta corriente podrá alcanzarlos mucho mejor. Enviará algún aspecto de su fuerza hasta su corazón, en donde los llenará de una luz, una fuerza, una esperanza. ¡Estén en paz, estén en Dios!

Conferencia no editada
12 de octubre de 1962

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	www.pathwork.org	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwork® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada

y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.